

LA U.C.A.B. DESDE DENTRO

FORO

En un número dedicado a la Universidad no podía faltar la referencia a la Universidad Católica Andrés Bello, que por su tradición y reconocidos logros constituye hoy una de las instituciones universitarias más significativas en el país. El foro nos presenta diversas opiniones de un grupo de nueve profesores y estudiantes de la UCAB. No pretende ser un análisis exhaustivo de la problemática ucabista. El mismo estilo literario de "foro" conlleva esa limitación de cierta dispersión y tratamiento superficial de temas que son de por sí muy complejos.

Consideramos, sin embargo, que este foro de opinión puede ofrecer una breve información acerca de los problemas más centrales que hoy confronta la UCAB, y constituye al menos un intento de aporte constructivo.

P — ¿Cuál debe ser el aporte de la Universidad Católica Andrés Bello en la situación actual de Venezuela?

R — Vivimos en el país una situación de grave desorientación a muy distintos niveles y de crisis de las instituciones políticas y sociales. Evidentemente, existen dentro de esta desorientación grupos muy preocupados, que de un modo oscuro están lanzando nuevas soluciones. Lamentablemente estas inquietudes encuentran muy pocas veces un cauce adecuado y constructivo.

Y si alguno debería ser el aporte de la Universidad a la sociedad venezolana, debería ser éste: servir de cauce, de centro de confluencia, de reflexión y procesamiento de los problemas para, de esta forma, ofrecerle al país soluciones y modelos viables.

P — ¿Hasta qué punto la UCAB de hoy en su tarea de formación de profesionales e instrumentos para un auténtico desarrollo responde a esta urgencia de reorientación de la política social y económica en Venezuela?

R — Hasta ahora la Universidad ha sido en general, nada más que una caja de resonancia, un espejo de la situación social y de las virtudes y defectos de la sociedad circundante.

Resumiendo de forma muy incompleta, nos encontramos en la universidad con tres rasgos fundamentales: reflejo de la situación social circundante.

En primer lugar la marginación. Dentro de la estructura de nuestra universidad existe también un serio problema de marginación de los estudiantes e inclusive de gran parte de los profesores.

En segundo lugar la instrumentalización. Los profesionales egresados de nuestra Universidad, la UCAB misma, y más específicamente otras universidades del país han estado al servicio de un sector social y de su política. Basta analizar algunos pensums y programas, que responden a un concepto de desarrollo social y económico, causa de la actual situación de injusticia. Uno se pregunta si debemos continuar resignándonos a ser los "instrumentos útiles" de siempre.

En tercer lugar y como consecuencia de lo anterior, el estudiante de nuestra universidad es también víctima de fuertes presiones de todo tipo; la educación y la pedagogía hoy vigentes no permiten una creatividad, una realización libre y espontánea del estudiante. La actitud del estudiante es meramente pasiva, de recipiente de un cúmulo de conocimientos que luego debe poner al servicio de quienes le han proporcionado estos conocimientos.

P — ¿Qué cambios estructurales exigirá este nuevo planteamiento de la universidad?

R — No se trata sólo de que a los "niños bien" que estamos en esa universidad nos digan que es necesaria una sociedad más justa, cambiar las estructuras, ser críticos. La universidad como tal, como entidad, debe cambiar totalmente la óptica. En la universidad, hasta ahora, se han visto los problemas desde la óptica de los que están arriba, de los que tienen el poder en sus manos, de quien en definitiva, está seguro de sí mismo y no le interesa ningún cambio radical y profundo de las actuales relaciones de poder. La nueva óptica debe ser la de los marginados.

Dada la nueva óptica del cristianismo y todo el planteamiento social de la Iglesia, es indudable que la UCAB debe estar acorde con esta nueva y urgente reorientación de la actitud social del cristianismo.

P — En las respuestas anteriores se han hecho una serie de planteamientos que revolucionan la actual Universidad Católica. Sin embargo surge la pregunta de si esta nueva orientación de la Universidad es factible, es viable.

R — Evidentemente hay una serie de dificultades en el camino. Podríamos mencionar inicialmente dos. En primer lugar: el origen social de la mayoría de los estudiantes es, ya de por sí, un condicionamiento negativo. Por otra parte existe el problema del financiamiento, causa fundamental de lo anterior.

P — ¿Cuál es la procedencia social de los estudiantes de la UCAB?

R — Es un hecho conocido que el costo total de los estudios —aunque no sea exagerado ni mucho menos— en esta universidad tiene que pagarlo el estudiante y por lo tanto solamente ciertos sectores de la sociedad tienen acceso a la UCAB. Eso hace que los planteamientos anteriores de una reorientación de la óptica en el sentido de servicio a los marginados y no de mantenimiento de un liderazgo de las élites tradicionales resulte extremadamente difícil ya que el ambiente familiar, la tradición y los intereses económicos y sociales de los estudiantes no son compatibles con esta nueva actitud crítica de servicio.

Tampoco se puede afirmar que todos los estudiantes de la UCAB provengan de la clase privilegiada. Hay un sector muy significativo, sobre todo en los turnos nocturnos, que pertenecen al sector dinámico de la clase media baja que trabajan de día y sacrifican las noches para una mayor preparación. Sin embargo, este sector tiene una mentalidad de ascender al sector de la clase alta y se preocupa muy poco de la clase marginada.

Hay también un hecho que quisiera señalar y es el proceso creciente de feminización de la universidad. Nuestro promedio de muchachas es muy superior a la media nacional de las universidades restantes. Por consiguiente la UCAB tiene ciertas características de un organismo eminentemente femenino, por ejemplo, facilidad, orden aparente pero que oculta un desorden profundo, conformismo.

P — ¿Cuál es el modo de financiamiento de la UCAB?

R — Según datos correspondientes al período del 01.09.70 al 31.08.71 observamos que de un ingreso total de 12.218.072,99 Bs. el 91,9% corresponden a ingresos ordinarios por matrículas, el 3,7% a otros ingresos ordinarios y el 4,4% a ingresos extraordinarios —principalmente donativos a determinadas escuelas e institutos de investigación. En total se destinaron Bs. 497.510,00 a becas.

Viendo estos datos, es indudable que el problema económico de la UCAB para ponerse al servicio de los marginados no tiene solución, como no sea a través de la participación en el presupuesto estatal. Incluso en las Universidades de EE. UU. han empezado a pensar que sólo por la financiación privada no pueden subsistir y están exigiendo una participación justa en el presupuesto estatal.

Se ha argüido en ocasiones que sería peligroso para una universidad privada depender totalmente del estado. Sin embargo yo creo que siempre en todo caso es un mal menor depender del estado que depender de la empresa privada. Tampoco es cierto, como muchas veces se cree, que la Universidad Católica Andrés Bello esté subordinada en su política y en sus necesidades económicas a ciertos grupos económicos tan sólo por el hecho de recibir una ayuda, más o menos substantiva, de los mismos. El problema fundamental de nuestra peculiar no-autonomía reside en el hecho de que la financiación como antes mencionaban, proviene de los aportes directos de los estudiantes. Esto lleva a una dependencia indirecta de un sector social muy determinado, que es el único capaz de asumir este gasto.

La dependencia directa pues, de grupos económicos y sobre todo la indirecta del sector social privilegiado hace que la Universidad Católica Andrés Bello sirva de instrumento de acumulación de privilegios en vez de realizar una política de redistribución de privilegios.

P — Concretamente, ¿qué paso habría que dar para conseguir la financiación a través del presupuesto nacional?

R — Hasta el momento hemos tenido que resignarnos a acentuar y estabilizar de forma cada vez más irreversible el abismo de desigualdad social existente. Uno de los prejuicios que han frenado una acción enérgica tendiente a la participación justa en el presupuesto nacional, ha sido el concepto de Universidad privada como algo aparte de la sociedad, como algo que se contrapone a la Universidad Oficial. Esta concepción hay que superarla.

La superación de la dicotomía, oficial-privado, no significa la eliminación de las responsabilidades de las comunidades menores con la sociedad, sino cambiar su contenido conceptual y las relaciones tradicionales entre ambos. Supuesto el hecho de una sociedad dividida entre grupos privilegiados y una masa de marginados, donde los recursos estatales no alcanzan a cubrir las necesidades educacionales básicas del pueblo, no estaría de acuerdo en que toda la financiación provenga del presupuesto estatal, así como tampoco estoy de acuerdo en que la educación, fundamentalmente la superior, sea totalmente gratuita.

Esta gratuidad de la educación permite el proceso de acumulación de un privilegio más a los ya privilegiados, restando recursos a los que nada tienen. La idea consiste en que todas las universidades, incluyendo las hasta ahora llamadas privadas, tengan la obligación y las capacidades para admitir a quienes deseen estudiar en el centro de su escogencia. Para ello es indispensable que posean una participación fundamental en el presupuesto estatal, pero que se estableciera una política de pensiones escalonadas de acuerdo al nivel de ingresos de las familias de los estudiantes.

De esta manera, una universidad privada significaría que un grupo definido de la sociedad ofrecería un proyecto específico de formación a todos los que estuvieran interesados en ella. Lo privado no estaría tan ligado a lo económico ni tan dependiente de su ideología.

P — ¿Tiene alguna repercusión esta democratización del financiamiento de la Universidad respecto de la pedagogía y un nuevo estilo de educación universitaria?

R — La actividad universitaria debe ser desde el principio, un aporte directo, una actuación comprometida con el mundo carente: debe estar abierta a los planteamientos, y problemas de la sociedad circundante y realizar dentro del marco de la educación universitaria aquello que se considera como solución indispensable para el conjunto de la sociedad. Esto exige un acercamiento directo y constante a la realidad, una

elaboración de proyectos concretos, la aplicación de ellos y la evaluación de sus resultados. Esto presupone que el pensum no solamente se ciña a la cuestión teórica, sino que el trabajo directo tenga un lugar central, como proyectos dirigidos y presentables al Estado, lo cual no sólo tiene ventajas desde el punto de vista pedagógico, de una pedagogía activa y creadora, sino que puede realizar desde el primer momento de los estudios un aporte constructivo y positivo a la sociedad; inclusive se podría contemplar la posibilidad de adquirir parte del financiamiento a través de estos trabajos y proyectos dentro del marco de la enseñanza e investigación.

P — ¿Cómo concibe Ud. en la UCAB el modelo de una comunidad universitaria?

R — Además del aspecto de la democratización a través de un nuevo financiamiento, debe reflejar la estructura interna la especificidad de la Universidad Católica. En primer lugar, el régimen académico debe ser interdisciplinar, como corresponde a una concepción auténticamente humanística de la ciencia. Científico no es aquél que domina técnicas, sino el que pregunta y responde a partir de y al servicio de los problemas reales del hombre y la sociedad, que nunca son "compartimentos-estanco".

Otro aspecto sería la comunidad propiamente dicha, es decir el estilo de relaciones humanas entre los distintos estamentos que componen la comunidad universitaria, subrayando fuertemente el aspecto de participación madura y comunitaria.

Las ideas anteriormente expuestas conllevan una mayor participación de las distintas sub-comunidades, dentro de la comunidad universitaria. Conduciría por ejemplo a la creación del claustro universitario y a una efectiva organización estudiantil.

P — ¿Qué participación tiene cada uno de los sectores de la comunidad universitaria, en la actual toma de decisiones de UCAB, en la orientación de sus objetivos, etc.?

R — Para contestar esta pregunta, es necesario antes realizar una descripción general de la estructura de poder de la UCAB: esta estructura se caracteriza por 3 elementos fundamentales: a) verticalismo en la toma de decisiones; b) la poca o nula importancia que poseen los distintos sectores que conforman la comunidad, profesores y estudiantes, en el proceso de discusión y elaboración de la política académica dentro de la universidad; c) como conse-

cuencia se está verificando un proceso de reducción de la participación a muy pocas personas en los pocos organismos que hasta ahora han tenido una leve influencia frente a las autoridades establecidas.

El verticalismo en las decisiones nace de la estructura misma de las elecciones según los estatutos. Es cierto que el Rector es elegido sin la participación de la comunidad universitaria; sin embargo, no veo problema en esta forma de elección del Rector, pero sí en que éste tenga estatutariamente la atribución de nombrar Decanos, Directores de Escuela, Directores de Institutos y personal docente, sin la participación de los organismos universitarios.

En lo referente a los organismos medios, Consejos de Escuela y Consejos de Facultad, no podemos hablar de organismos colegiados que garanticen el diálogo institucional entre los diversos miembros de la comunidad universitaria.

Al no existir Asamblea de Facultad, de Profesores y de estudiantes, se encuentran dificultades insalvables para expresar opiniones y para plantear los problemas que competen y afectan directamente a los estamentos correspondientes.

Este hecho ha ido llevando al tercer elemento que anotábamos anteriormente: una creciente concentración del poder, una concentración de cargos y una reducción de la esfera de decisiones.

P — ¿Cuáles serían los modelos concretos de participación que ustedes proponen?

R — Evidentemente, en las circunstancias actuales de la UCAB, sería utópico e improcedente plantear una total democratización, que, quizás, no sería ni siquiera deseable; sin embargo, a nivel de definición de objetivos, de elaboración de criterios de orientación, etc., es absolutamente imprescindible un intento de integrar eficazmente a todos los sectores de la comunidad universi-

taria en el proceso de reflexión y elaboración de esos criterios anteriormente mencionados.

Mientras siga rigiendo el principio de centralismo y autoritarismo, no sólo en las decisiones sino en la determinación de la política universitaria, continuará existiendo el malestar y el descontento en amplios sectores estudiantiles y profesoraes. En resumen, el proceso de elaboración de las decisiones debería resultar de la participación de toda la comunidad, aunque después la decisión en última instancia la tomara una autoridad, ejecutivamente fuerte. Hay contactos espontáneos de participación en esta línea y los Consejos de Escuela y de Facultad empiezan por fin a tener algo de beligerancia, por lo menos aquellos que están bien llevados. Sin embargo, se ha dado el caso, por ejemplo, de que Consejos de Escuela o de Facultad, se han reunido a lo máximo tres o cuatro veces al año.

R — Sin embargo hay que andar con mucho cuidado para que el mito de la democratización de la autoridad no se vuelva irracional. El problema de un grupo social irracionalmente democrático consiste en que fácilmente se convierte en un conjunto de sub-grupos minoritarios y el gobierno se ve obligado a actuar con una mayoría escuálida, convirtiendo la autoridad en un órgano ineficaz. Las cualidades indispensables para gobernar una sociedad en momentos de cambio rápido son capacidad de rapidez y flexibilidad, las cuales no son precisamente características de la democracia que conocemos en Venezuela. Soy partidario de una autoridad que goce de garantías indispensables para una ejecución efectiva y dinámica.

R — Sin embargo persiste una objeción: la eficacia ejecutiva encierra el peligro inherente a todo poder absoluto. Y está demostrado que el poder absoluto, ejercido con los objetivos más sagrados, acaba corrompiéndose si no hay un organismo que controle ese poder.

—Lamentablemente, dada la limitación de tiempo y espacio no nos es posible continuar este foro. Si me permiten resumir, yo diría que la conversación ha girado sobre dos problemas: la democratización económica y la participación dentro de la comunidad universitaria, y se han apuntado igualmente dos líneas de solución: primero, participación justa en el presupuesto estatal junto con una política de pensiones escalonadas, y segundo, un sistema de participación que garantizase al mismo tiempo la ejecución eficaz y la base de un consenso acerca de la política universitaria, fruto del proceso de deliberación de toda la comunidad universitaria. Supongo que estaremos de acuerdo en que éste es sólo un primer planteamiento, un punto de partida en la búsqueda de soluciones viables. Pero todo camino tiene su comienzo. Muchas gracias por su presencia en este foro.

Extractos de la intervención del P. Pío Bello, S. J., actual Rector de la UCAB, en el Seminario sobre Problemas Universitarios realizado por el CEP de la UCV.

Publicado en Semana 17-23 Feb. 1972.

"Hemos adolecido, pues, de un enorme inmediatez en nuestro sistema educativo universitario; y, en cuanto a ideas filosóficas o ideológicas, hemos adolecido de algo mucho más grave, que es una enorme alienación cultural. Nosotros sabemos hablar mucho de la alienación económica, pero no hablamos de la alienación cultural..."

"...adolecemos en esta universidad de un formalismo enorme, de una carga feroz de pragmatismo; es decir, nosotros formamos simplemente profesionales, y ésta es una de las quejas del muchacho; a mí me llega la queja a la Universidad como Rector: ¿La Universidad está simplemente formando profesionales, o está formando hombres para una sociedad?"

"Si de algo debía preocuparse una buena educación, es de hacer que el estudiante no tanto aprenda cosas, no tanto asumir, sino que aprenda a crear, es decir, a ser persona".

"Ahora, lo más grave de esa dependencia se funda en que tenemos una dependencia cultural y en nuestro sistema cultural se aplica mucho más estrechamente esto que Dos Santos aplica a la dependencia económica; por lo tanto, como filosofía propia de nuestras universidades, de nuestra universidad venezolana, es que debe ser una universidad para el desarrollo global..."

"Si nosotros hemos de ir a un desarrollo cultural que realmente nos independice, eso supone una coordinación con la comunidad nacional. Mal puede una Universidad, en uso de su autonomía, ir por su lado y no coordinarse con la comunidad necesariamente en todo su conjunto..."

"...la educación universitaria debe ser de tal naturaleza que realmente haga al estudiante un agente de su propio desarrollo, que haga al estudiante un verdadero protagonista de su educación, no simplemente porque sea una exigencia de los muchachos, sino que es la única forma de hacerlo creativo para lograr una comunidad de profesionales que, liberados ellos, puedan liberar a la nación. Estoy dando, repito, a la palabra liberación el más elevado sentido y a eso me refiero..."